

CARTA DE DOÑA GVINDA, MUGER DE DON GVINDO,
 escrita al Rey nuestro Señor, sabiendo que su marido le avia escrito una,
 dandole cuenta de lo que es, y haze en su Jardin, y
 Huerta, en su última tojeo.

ROMANCE.

Supre, Señor, de la Carta
 que os escribí mi marido,
 si él es vn grande Simplon,
 qué es lo que puede aver dicho?

Hablaria de su Huerta,
 que es donde tiene el sentido
 puesto; aunque es mucha verdad
 que en esto sabe su oficio.

Mas porque sepa quiénes es,
 a su Merced he de dezirlo,
 (que en murmurar las mugeres
 tenemos muy largo el pico).

Apenas que te levanta,
 le dá a la Casa vn registro,
 que es muy zeloso, y con esto
 a todos trae aturridos.

Ya sé que Vlté me dirá:
 no es malo esto, que el sabido
 por su Casa ha de empezar
 para lograr sus dignios.

Luego se sale al Jardin:
 y mira que ha nacido
 mala y rra en el, la arranca,
 y la arroja de aquel sitio.

Se sale luego a hablar
 con los del Consistorio;
 los oye, y vé, y todo aquello
 recoge en el Capotillo.

Vnos dicen: Gran desstrozo
 han hecho en nuestros. Exidos

los perros de guarda,
 porq̃ a los Lobos se han vnido.

Otros dicen: Esta culpa
 es de quien a cachorritos
 elige para el ganado,
 pues guardan solo al esquilmo.

Viene luego a su Jardin,
 previene, con mucho uizio,
 las herramientas precisas,
 que de esto está prevenido.

Llama a aquellos Capatazes,
 que ya los tiene escogidos,
 a los quales da el salario
 competente a su estado.

Y es verdad q̃ viédo aquello,
 algunas veces le ríse;
 pero él me dice: Muger,
 no está en esto el delverdicio.

Si no les doy lo bastante,
 el Jardin ha de sentirlo,
 pues desfrandarán las frotes,
 que es por quien yo tanto miro.

Yo digo: Muy bien está;
 pero ellos son tan malignos,
 que quieren ser como tu,
 y aun aedar mejor vestidos.

Tu tienes toto vn Jardin,
 y vna Huerta; y ellos miro
 que tienen mil Caserías,
 y Jardines infinitos.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

GRANADA

C
44

87 (1151)

UNIVERSITARIA
DE
GRANADA

Por lo qual nunca se aparta
de su Heredad, y concibo,
que el dia que no anda en ella,
lo halla todo destruido.

Cuyda mucho de su hazienda,
aunque en dár es vn perdido;
mas dize, quiere saber
lo que tiene, para hundirlo.

Pero si à algun Capataz
lo topa en algun fechorio,
al punto lo echa de casa,
y aun de todos sus distritos,

Su particular recreo
es passear de continuo
sus qua fros, mas siempre lleva
en la vna mano el cuchillo.

Con que con esto trabajan,
como lo manda el Concilio,
que à no aver Inquisicion,
nos comieran los Judios.

Nunca del rodo confia
de sus Quinteros, que es vivo,
dize: De confiadros.
quehulsimos, se han perdido.

El tiene, gracias à Dios,
nuy sanos los dos oidos;
pero siempre tapa el vno,
quando al otro oye ruydo.

Y vn dia le dize yo:
por qué hazes esto, Simplicio?
dix: Eitotro lo guardo
para otro mayor chillido.

Coge sus fros, despues
pone en vn canastillo;
pero no para venderlas,
sino para dár à amigos.

El tiene tal condicion,
que si llegan los berguidos
à comprarlas, se las niega,
y las echa yn voto à Christo.

Lamas planta en su lardin
arbol que no ha producido
por ma que se le miniñre
el cuydado del cultivo.

Porque aize: Si estos nunca
dieron fruto, el ingerirlos
echarà a perder a aquellos
troncos donde los aplico,

Los Capatazes que tiene,
son hombres de muchos brios;
y en esto gasta el dinero,
y no en tapias de ladrillo.

Qué importarán las murallas;
dize, si no ay quien el circo
defienda, y alsí por esto
los tiene bien alsistidos.

A mi, que soy su muger,
en jamàs me ha permitido
que entre al lardin, porque dize
que es nuestro aliento noscivo.

No le niego la razon,
porque esta nuestro apetito,
que apenas està en boton
la rota, quando la asimos.

Nunca ordenò cosa alguna,
que no huviesse conferido,
desde el Capataz mayor,
al Ayudante mas chico.

Porque dize: Los mayores
no entièden mas de sus guindos
pero los otros entienden,
desde el cardo, al cohembrillo.

No tiene mas Operarios,
que los que le son precisos,
porque dize: Mucha bulla,
no trabajan, y dan gritos.

La Huerta esta la mijor,
que en Leganès se aya visto:
y por ser tan provechosa
la codician infinitos.

Se la han querido arrendar,
haziendole buen partido;
y él dize, no: muchos propios
es causa de muchos niños.

Tiene tal curiosidad,
que a qualquiera gusanillo
que vé que roe las iroras,
lo pisa hasta destruirlo.

Yo digo, qué puede hazer,
Simplicia, este animalillo?
y él me dize: crecer tanto,
que se haga como vn Castillo.

Lo que tiene bueno es,
que a las fiestas de Cabillo
vá, por ver al San cristan
como haze gorgoritos.

Y quando cantan el Credo,
les mayor su regozijo,
que le tuena la verdad
como el Dominus vobiscos.

No puede ver mentirosos,
ni a los Truanes malditos;
porque dize que sus burlas
arraen vn llanto continuo.

De lo que es apasionado,
es de oír los Ingultos:
porque dize que de todos
se aprende, aunque sea poquita.

No puede ver que los hombres
vayan en carros tendidos,
y por esso anda en la Corte
a cavallo en su pollino.

Sabe manejar la espada;
y tiene tan braves brios,
que si se enfada, no dexa
Don Iuanes, ni Don Pericos:

Si juega siempre es al hombre;
pero estan reantivo,
que con los dos matadores
pasa, por dar vn codillo.

Es el mejor dançarín,
q̄ se halla en todo el Barquillo;
y tiene bueltas del diablo,
que nadie las ha entendido.

Y por esso a los Maestros
los tiene tan tamañitos,
porque en notecando a son,
los arroja los palillos.

Vá algunos dias a caza,
y registra de camino
los Vivares que ay en ellos,
liebres, como cocodrillos.

En la que es de Cetreria,
con vnos gavilancillos
tiene ejeriza estupenda,
porque destruyen los nidos;

A estos echa los Sacres
para que los coxan vivos,
porque los pongan en parte
dónde no produzcan hijos.

Porque estos tales al Baho,
como es de ojos tan lucidos,
le quieren sacar las niñas,
porque no vea sus giros.

En correr liebres, es rayo,
mas con galgos ligerísimos;
pero si alguno se para,
luego le parte el hozico.

Tambien él allá a sus solas
pinta, Señor, su poquito;
mas borra mucho hasta que
vé al retrato en su equilibrio;

Lo que pinta son Estatuas,
para adornar todo el Circo;
pero las pinta sin manos,
al modo del tiempo antiguo.

Él se dibuja sus quadros,
mas con compas tan medido,
que no lo pueden errar
si no es con sus capichos

Tiene muy grande cuydado,
que arboles, y platos
rodos estén el Invierno,
como los dexò el Esio.

Pero si à la Primavera
vé algun vastago engreido,
lo cercena, porque no
dé sombra a los pimpollicos.

Es muy amigo de fiestas,
pero de gusto exquisito;
todo es zambras de abançar
las Murallas, y Castillos.

Para fin de aquella fiesta,
en ayiendolos rendido,
haze dettocar las puertas
para entrar con mas plandio.

Y al que se mostrò valiente,
luego al punto, y al proviso
lo sustenta de su mesa,
y vn Plantel le dà a su alvitio.

Tiene cañas de pescar,
con anuelos resinitos,
y a quien se le escapa el pez,
lo lança luego en el Rio.

En vn Estanque muy grande
tiene Armada de Navios,
de Parachos, y Galeras,
con todo el Marinerio.

Ellos los haze muy breues,
con carton, con pergamino,
con processos, y con buldas,
que asì, son mas ligeritos.

Les dà muy buena carena,
los echa el leite, y los titos,

y como vãn con buen orden,
navegan que quita el juicio.

Los guarnace de Soldados,
y porque sean distinguidos
del Marinage, señala
con Cruzes, ò con Anillos.

De serma, que los que vén
vna Armada eu sus plantios,
no, solo no se le atreven,
pero, le ofrecen subsidio.

En fin, nunca se està ocioso,
si crepola, haze el dormido,
pues con los ojos abiertos
duerme, como vn Leoncillo.

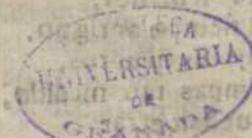
Su refran es: Obre Dios,
y sus cantares continuos.
A la vela, vela, y es,
que asì a todos les dà aviso.

Aqueste es el Hortelano,
Señor, que llaman D. Guido,
aquesto obra, esto haze,
con que està bien recebido.

Este es su entretenimiento,
mirad si tenarò espricho,
para escribir en vna Carta
a vn Rey, D. Felipe Quinto.

Dios se le guarde, y de salud,
para goçar su Dominio,
y que le dé el Cielo gracia,
para empezar, bien el Siglo.

De Legandas à dos dias
de Febrero, Mytario,
de la Purificacion,
que es el que todos pedimos.



E I N